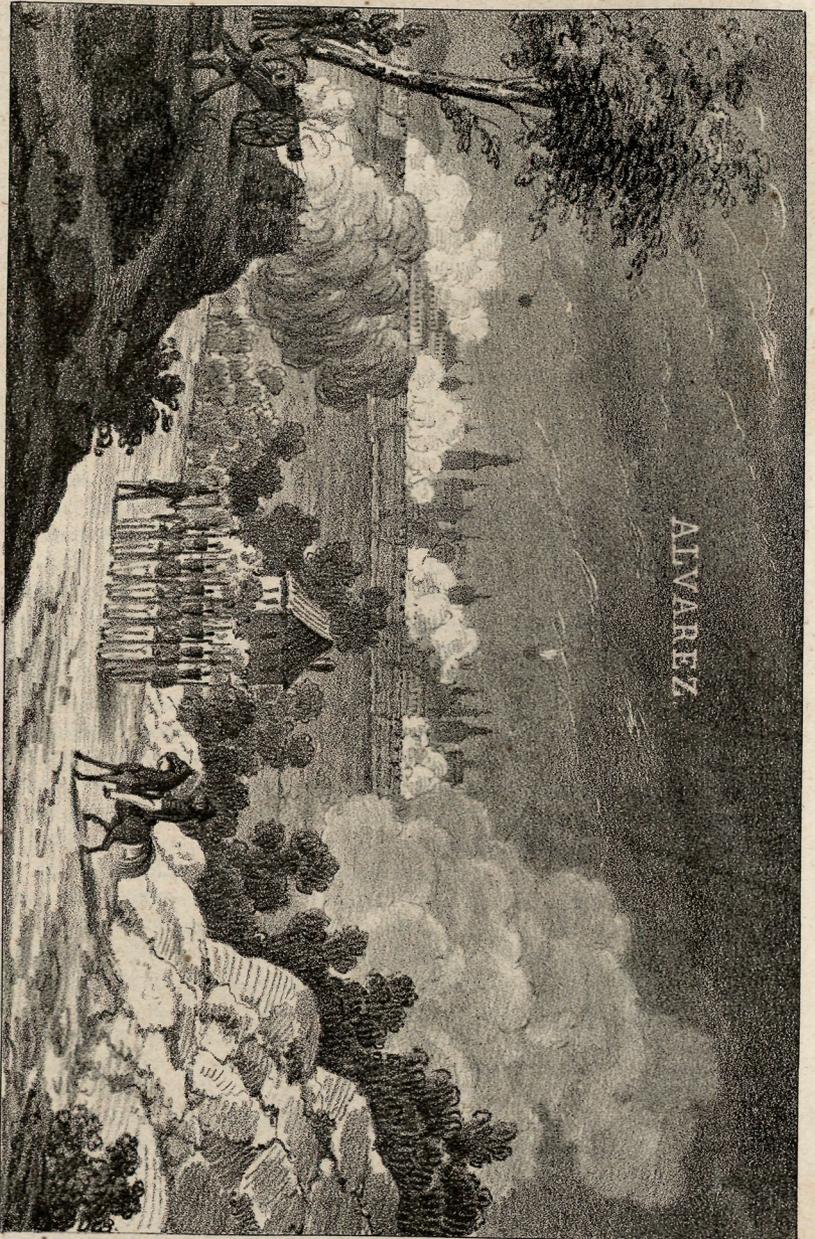


encargó con instancia socorriese al momento á Figueras. Ritay se disponia á partir, cuando apareció por las cercanías del castillo bloqueado una columna de tropas de refresco enviada por el emperador. Esta columna era la del general de division Reille, ayudante de campo de Napoleon, el cual tenia orden de aumentarla con una parte de la de Ritay, debiendo en breve añadirse otras fuerzas de los departamentos y aun de los Alpes y del Piamonte, en términos de proporcionarle 8000 combatientes para antes de mediados de julio. Reunida esta fuerza, debia Reille unido á Duhesme probar otra tentativa sobre Gerona; y así fué que desde últimos de junio hubo gran movimiento y animacion en los departamentos franceses limitrofes á Cataluña, para apresurar los medios conducentes al mejor logro de los nuevos planes. Todos los fuertes franceses de aquella frontera, tales como Mont-Luis, Los Baños, La Guardia, Bellegarde y Villafranca, fueron abastecidos y puestos en estado de defensa, destinándose igualmente una gran cantidad de galleta para las tropas francesas que operaban en Cataluña, y un convoy de abundantes provisiones para los bloqueados en Figueras.

Dispuestos estos preparativos, llegó Reille el 3 de julio á Perpiñan, fijando el 4 su cuartel general en Bellegarde, y dirigiéndose el 5 al socorro del cercado castillo. Los somatenes que formaban el bloqueo resistieron al principio á sus contrarios con alguna firmeza; pero esta duró poco y se desbandaron, quedando en libertad aquel punto, que fué reforzado al momento y convenientemente abastecido. La villa de Figueras sufrió mucho durante el cerco de la fortaleza, porque no teniendo los que se hallaban encerrados en esta medio alguno de contrarrestar á sus bloqueadores, se vengaban bombardeando continuamente la poblacion y dejándola medio arruinada.

Cumplido por Reille el primer objeto de su sumision, y habiendo recibido refuerzos, salió el 11 de julio camino de Rosas, poblacion situada á cuatro leguas de Figueras, cuya ciudadela y castillo se hallaban en el estado mas deplorable desde la guerra con la república. Era aquel un punto de los mas interesantes para los franceses, y Reille se propuso sorprenderlo; pero quedó desvanecida su esperanza, porque el paisanaje y la corta guarnicion que allí existia se habian propuesto evitar todo descuido y sostener la plaza hasta el último trance, á pesar de no tener sino seis cañones en batería por el frente de tierra. El enemigo envió un parlamentario á aquellos valientes con proposiciones de paz, y ellos le detuvieron, respondiendo á la intimacion con un fuego vivísimo, y rechazando con bizzarria las tropas que tenian delante. Irritado el general francés, se disponia á tomar posicion y á llevar adelante su empresa, cuando noticioso de que D. Juan Clarós habia levantado á su espalda mas de 4000 somatenes, temió verse cortado por ellos, y abandonó precipitadamente la plaza, costándole no poco trabajo llegar el 12 á Figueras, abriéndose paso con pérdida por en medio de aquellos patriotas. Libre así la plaza de Rosas, gracias á su propio denuedo y á la alarma escitada por Clarós, dedicáronse sus vecinos á mejorar su estado de defensa, abasteciéndola de viveres y municiones, y preparándose á ceñir sus frentes en lo sucesivo con los laureles de Zaragoza y de Gerona.

Esta última heroica ciudad iba á dar nuevamente al enemigo otro desengaño mas crudo, mas desconsolador que el primero. Duhesme bramando de furia y avergonzado de su humillacion, preparóse á embestir aquel pueblo, no bien supo que Reille habia libertado á Figueras. Dió, pues, aviso á este para que se le reuniese delante de Gerona con todos sus soldados disponibles, y con un tren de piezas de sitio, gran provision de bombas y abundante cantidad de galleta. Tomadas estas prevenciones, salió de Barcelona el 10 de julio con nueve batallones de infanteria y tres escuadrones de caballeria, los cuales formaban un cuerpo de 6000 hombres, llevando consigo un tren de 22 cañones, morteros y obuses, treinta escalas de asalto y los demas pertrechos necesarios para poner un sitio en regla. Su confianza en apoderarse de Gerona era tal, que contaba como cosa indudable llegar el 24, atacarla el 25, tomarla el 26 y arrasarla el 27. Quedó, sin embargo,



ALVAREZ

F. Perez d.º

Litog.º de Perez.

SITIO DE GERONA.

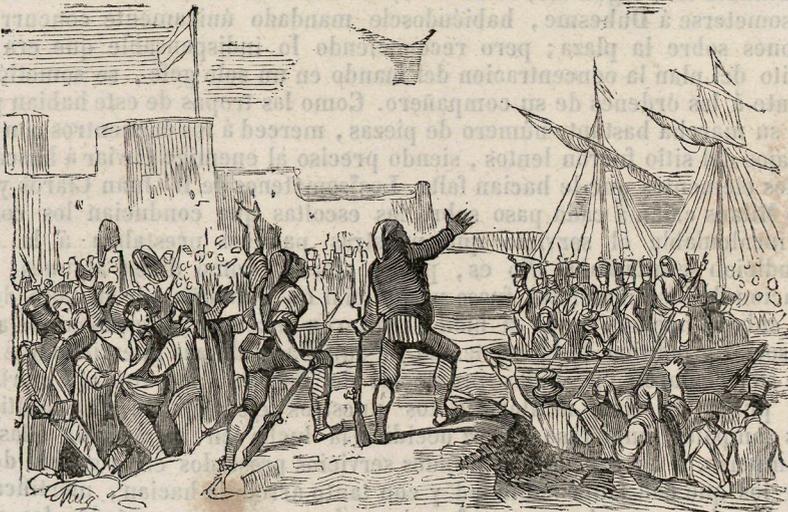


fallida su arrogante y altiva confianza. Todos aquellos cálculos tan matemáticos y seguros al parecer, comenzaron á salirle ya mal desde el momento que se puso en marcha. Los catalanes habian sembrado el terreno de infinidad de troncos de árboles, de peñascos y otros obstáculos para embarazar el camino, no pudiendo avanzar el enemigo sino con mucha lentitud y cercado de grandes peligros. Los somatenes, dirigidos por Milans y por los hermanos Besos de Guisols, inquietáronle constantemente por el lado de la montaña, mientras por el del mar le saludaban á cañonazos una fragata inglesa y cuatro buques catalanes. Pasado Mataró, dividióse el cuerpo enemigo en dos trozos, de los cuales el uno, compuesto de tres batallones, fué destacado con el general de brigada Goulas para cubrir el flanco izquierdo de la marcha, y para ver si le era posible apoderarse de Hostalrich. Este fuerte, cuya defensa estaba encomendada al gobernador D. Manuel O' Suliban, resistió por dos veces la embestida, viéndose precisado Goulas á desistir de su inútil deseo, añadiéndose á eso la derrota que á continuacion sufrió en dos encuentros con Milans los dos dias 19 y 20, perdiendo casi todos los cañones; pero al fin pudo unirse á la columna principal, que por su parte no habia sido mas afortunada en materia de obstáculos y riesgos. Junto asi todo el grueso de las fuerzas, avanzó Duhesme á Gerona, aproximándose á la ciudad cuanto pudo, y disparando algunos tiros de obus, á fin de avisar su llegada á las tropas que esperaba con Reille.

Este general no se descuidó por su parte en concurrir con toda diligencia á la combinacion proyectada. Dejó, pues, en Figueras una guarnicion respetable, y estableciendo convoyes de artilleria, compuestos de cuanto le faltaba á Duhesme para completar el tren de sitio, tomó el 23 el camino de Gerona, reuniéndose con su compañero en Puente Mayor el 24 por la mañana. Su fuerza consistia en 5,000 infantes y 400 caballos, á la cual debe añadirse la vanguardia mandada por el coronel Zenardi, compuesta de dos regimientos y dos batallones. El total de las tropas combinadas era, segun eso, de 11 á 12,000 hombres. Reille no tenia orden explícita de someterse á Duhesme, habiéndosele mandado únicamente concurrir á las operaciones sobre la plaza; pero reconociendo lo indispensable que era para el buen éxito del plan la concentracion del mando en un solo gefe, se sometió voluntariamente á las órdenes de su compañero. Como las tropas de este habian perdido durante su marcha bastante número de piezas, merced á los encuentros con Milans, los trabajos del sitio fueron lentos, siendo preciso al enemigo enviar á buscar á Figueras los elementos que le hacian falta. Los somatenes de D. Juan Clarós y los del referido Milans caian á cada paso sobre las escoltas que conducian los convoyes, siendo incalculable el servicio que nuestras partidas prestaban á la ciudad, cuya rendicion se intentaba. No es, pues, cierto, como dicen algunos, que la organizacion de los migueletes fuese perjudicial en Cataluña por su falta de disciplina y subordinacion, pues si bien resultaron inconvenientes mas adelante en sentido social y politico de la existencia de aquellas y demas guerrillas que sucesivamente se formaron en varias provincias de España, no fué asi ciertamente bajo el punto de vista militar. Rotos nuestros ejércitos en una multitud de acciones campales, hubiérase tal vez decidido la lucha en algunas de ellas á favor del imperio, á no ser por los grandes servicios prestados en la guerra de montaña por los que con tanta habilidad y con tanto arrojo la hacian, mortificando al enemigo sin descanso ni tregua, fraccionando su atencion en todos los puntos, asaltando sus convoyes, interceptando sus pliegos, interrumpiendo sus comunicaciones, y no permitiéndoles el mas pequeño descuido ó desprevenccion en sus combinaciones y marchas. A haberse realizado nuestra lucha solamente de ejército á ejército y de disciplina á disciplina, mas de una batalla de las que perdimos hubiera sido para nosotros la segunda edicion de la de Jenna. El desorden, fuerza es decirlo, salvó la independencia del pais, tanto ó mas que el concierto y el plan: pero repetimos que hablamos en sentido puramente guerrero, porque si se entra en la cuestion politica, no se puede dudar que el desorden pro-

dujo las facciones que en lo sucesivo devastaron el seno de la patria. Tal vez hable Torreno, entre otros, de una manera tan desfavorable á los insurjentes de Cataluña, fijando la vista ante todo en la última consideracion, y en tal caso no se puede dudar que su observacion es fundada; pero en 1808 y en los cinco años siguientes la primera cuestion para la patria era la de humillar á los invasores y sostener por todos los medios su existencia como nacion. El bien, pues, fué inmediato, el mal remoto; y condenar á *posteriori* cosas que á *priori* se aprueban y no se pueden menos de aprobar, nos parece una lógica harto rara para la decision de las cuestiones. Siguiendo esa manera de razonar, y recorriendo con tan falsa luz los grandes hechos de aquella época, vendríamos invenciblemente á parar en que la insurreccion española debe ser condenada tambien, porque ¿cuántos males no datan desde aquel nacional sacudimiento? Sin embargo, mirando bien las cosas, nadie hará responsables á estas de lo que solo fué culpa del hombre; y el despotismo de Fernando VII no será jamás erijido en válida protesta contra el hecho que llenó de asombro á la Europa, ni aun contra las mismas guerrillas que tan tristemente esplotó aquel monarca para recobrar con su apoyo su monstruosa y horrible tiranía.

Apurados los franceses delante de Gerona con las partidas insurreccionales que sin cesar tenian encima, fuéles preciso disponer destacamentos continuos que impidiesen un golpe de sorpresa sobre el grueso de sus tropas; y aun con eso no podian los soldados separarse del campo, sin caer con frecuencia en las manos del *indisciplinado* paisanaje. Los planes del ejército francés se estrellaban ó quedaban desconcertados ante la tenaz insistencia de aquel terrible enjambre de enemigos decididos á darle que hacer; y á esta desgracia para Duhesme, añadióse en breve otra nueva, la de haberse dado á la vela para apoyar la lucha en el Principado la tropa de la isla de Menorca, al mando del marqués del Palacio, aunque corto socorro en verdad, como que no se componia sino de 4650 hombres. Su desembarco



DESEMBARCO DE TROPAS ESPAÑOLAS EN TARRAGONA.

en Tarragona el dia 25 de julio acabó de fijar en Cataluña lo que á los ojos de la timidez pudiera parecer todavia algo insubsistente ó dudoso. Los destacamentos españoles de tropas de línea, y los militares aislados que ignorando lo que pasaba en el resto de España, habian temido tomar parte en la revolucion de los paisanos, sospechándola de calaverada, no titubearon ya desde entonces en unirse al

ejército nacional, dirigiéndose á sus banderas todo lo que quedaba de nuestros soldados y oficiales, entre ellos el cuerpo de artillería existente en Barcelona, que burlando la vigilancia de Lecchi, encargado del mando de la ciudad durante la ausencia de Duhesme, escurriósele de entre las manos para incorporarse á los suyos. Alentado con esto el valor en otras gentes hasta entonces tímidas, comunicóse el brío á los mismos magistrados existentes en la opresa capital, avergonzándose de ejercer sus funciones bajo el yugo militar extranjero, y sustrayéndose á su autoridad. El marqués del Palacio fué nombrado capitán general de Cataluña y presidente de la junta de Lérida, la cual se trasladó de este punto á Tarragona, completando su organizacion, y declarándose investida de la autoridad soberana el dia 6 de agosto.

Pocos dias despues del desembarco, determinó Palacio tomar la ofensiva, enviando una vanguardia de 1,600 hombres con 4 piezas de artillería á reforzar el cordon de somatenes en la orilla del Llobregat. Esta tropa, confiada al mando del brigadier conde de Caldagués, que no obstante ser francés de nacion defendia la causa española, marchó para su punto dividida en tres columnas, uniéndose el 30 á la de la izquierda en Martorell los somatenes del coronel Bajet, y tomando posicion el mismo dia la de la derecha en San Boy, donde apenas hubo llegado trabó escaramuza con alguna infantería y caballería salidas de Barcelona, haciéndolas volver precipitadas á abrigarse otra vez en su recinto.

Apurado se hallaba Lecchi con el enemigo á la vista, no pudiendo disponer en Barcelona sino de 4,000 combatientes, cuya desercion temia á cada instante por ser todos italianos y napolitanos. Para evitar su fuga ó su connivencia con los nuestros, concentró la guarnicion en Monjuich, en la Ciudadela y en Atarazanas, sacando de este último punto, por no parecerle bastante aislado ó seguro, 40,000 fusiles que habia en él, juntamente con la pólvora y gran cantidad de cañones, conduciéndolo todo al castillo y á la Ciudadela. Tanto miedo le infundia el aspecto de los 50,000 habitantes que tenia aquella ciudad, los cuales tascaban impacientes el freno á la vista de los somatenes. Y decimos *á la vista*, porque estos en sus correrías llegaban hasta las mismas crestas que dominan las calles de la ciudad, y la presencia de aquellos valientes paisanos podia de un instante á otro encender dentro del recinto la llama de la insurreccion. Lecchi, pues, no estaba tranquilo en posicion tan critica, siéndole imposible salir de puertas á fuera sin peligro de perder la ciudad, é imposible tambien reducirse á estar siempre encerrado, sin riesgo de trabar en las calles alguna accion de mal agüero para sus tropas con aquellos hombres terribles que amenazaban escalar la plaza. Cada dia le era preciso rechazar á los somatenes que huian al trabarse la accion, para volver de nuevo á acercársele con mas decision y osadía. Cuando los italianos se alejaban por el camino del mar, ahuyentábanlos dos fragatas inglesas que bloqueaban la plaza. Circundado de este modo el enemigo en la capital del Principado, recibia, digámoslo asi, las tornas del sitio que Duhesme ponía á Gerona. Lecchi no tenia noticia de lo que pasaba allá fuera desde que Duhesme habia salido de Mataró. Entre Barcelona y Gerona no tenia la tropa francesa sino un solo punto ocupado, el cual era el castillo de Mongat, y este punto cayó el 31 en poder de los somatenes, mandados por el bravo Barceló, con la cooperacion de Lord Cochrane, comandante de una de las dos fragatas inglesas, cubriéndose de lauros aquel dia los valientes de Tiana, Alella, Taya, Masnou, Vilasar y Premiá, y los migueletes de Solench, Belloch, Barber y Calderó.

Libre ya aquella parte de enemigos, podia el marques del Palacio dirigirse desde el Llobregat á reconquistar la capital del Principado, ó á levantar el sitio de Gerona. Lo primero era harto difícil, siendo preciso ocupar á Monjuich con la Ciudadela, y no hallándose su tropa en el caso de realizar un sitio formal. Lo segundo era espuesto tambien, porque aquella amalgama de tropas novicias con los soldados veteranos, podia ser batida en campo raso y comprometerse con esto el porvenir de toda la provincia. En esta alternativa, contentóse el general español



TOMA DE MONGAT POR LOS SOMATENES.

con molestar á los franceses que cercaban á Gerona, embarazando sus operaciones, y esperando la ocasion oportuna de aprovechar alguna circunstancia que pudiera serles funesta. Dióse, pues, el encargo de hacerlo al destacamento del Llobregat, y mientras este lo verificaba, quedóse Palacio en Tarragona á fin de organizar su ejército, harto lejos seguramente del teatro de las operaciones para poder tomar parte en ellas de un modo inmediato.

Entretanto Gerona continuaba burlando el empeño que ponía Duhesme en someterla. Falto este general de bastantes recursos, merced á los quebrantos que migueletes y somatenes le habian hecho sufrir, se vió en precision, como se ha dicho, de recurrir á los que podia proporcionarle Figueras, siendo con este motivo extraordinariamente lentos sus trabajos para formalizar el sitio. La guarnicion de la ciudad ascendia á 2,000 veteranos, y el paisanage se hallaba tan decidido, que desde luego pudo augurar el general francés la inutilidad de su segunda tentativa. Este hizo construir en las torres de San Luis y de San Daniel, demolidas y abandonadas por los defensores, dos baterías, de las cuales la una, compuesta de dos piezas de á 16, debia batir en brecha el fuerte; mientras la otra, que constaba de dos piezas de á 12 y dos obuses, debia apagar los fuegos de los nuestros y hacer su posicion insostenible. Estableció igualmente una obra y una batería con dos piezas de á 16 para combatir el frente del baluarte de San Pedro y echar por tierra el muro por la parte de la puerta de Francia. Para secundar este ataque principal, estableció otra batería de dos obuses y una pieza de á 16 á la parte de arriba del Oña contra el baluarte de Santa Clara, situando en la casa del Roca otra batería de obuses, y otra de morteros por último junto al pueblo de Santa Eugenia, con destino á incendiar la ciudad. Los habitantes por su parte aprovechaban el respiro que les daba la lentitud de las operaciones del enemigo, montando la artillería, aumentando y reparando las fortificaciones, introduciendo viveres en la plaza, y poniéndose en lo posible de acuerdo con los migueletes de afuera. Los dos ataques primeros que dirigió Duhesme contra el castillo de Monjuich y cuerpo de la plaza fueron rechazados por la guarnicion y por los entusiasmados vecinos con admirable serenidad, dando con esto muestras de la que sabrian desplegar cuando el enemigo intentase otra acometida mas brusca.

Esta tuvo lugar en la noche del 12 al 15, despues de haber intimado Duhesme á la plaza su rendicion y de ver desechadas sus proposiciones. El fuego comenzó por las baterías incendiarias, y por las que el enemigo dirigia contra los baluartes de Santa Clara y San Pedro, durando toda la noche y haciendo llover sobre la ciudad multitud de granadas y bombas. Gran número de casas ardieron con los estopines inflamados que acompañaban á los proyectiles; pero el vecindario consiguió extinguir el incendio, arrojando los mayores peligros, دادó que el enemigo para amedrentarle lanzaba con especialidad sus granadas y bombas sobre los puntos que se veían arder. El 15 por la mañana comenzaron los franceses á batir el castillo, consiguiendo al cabo de algunas horas de un fuego vivísimo desmontar en gran parte su artillería y hasta abrir un principio de brecha; pero la actividad de los oficiales y soldados del regimiento de Ultonia no consintió quedase practicable, dedicándose á repararla sin cesar con sacos de tierra. Falto el enemigo de trincheira para llegar á esta brecha, no se atrevió á intentar el asalto, y viendo que las baterías incendiarias no producian el efecto moral que se habia propuesto, preparóse tras nuevos desengaños sufridos el 14 y el 15 á levantar el sitio en la noche del 16. A haber Duhesme obedecido las órdenes superiores que se le comunicaron el 9 desde Bayona, noticiándole el desastre de Dupont, hubiera dejado libre á Gerona inmediatamente, retirándose á Barcelona como se le prescribia; pero el general francés no podia resignarse á verificarlo sin hacer primero un esfuerzo para apoderarse de la ciudad, y de aqui su estancia delante de sus muros en los cinco últimos dias. Claro es, pues, que Duhesme abrigó constantemente la esperanza de hacerse dueño de tan interesante punto, debiendo serle tanto mas sensible verse burlado, cuanto mas voluntaria era en él la obstinacion en que se aferraba. Desengañado al fin, envió para Francia sus heridos y enfermos, que eran muchos, y procuró por medio de destacamentos despejar el pais que tenia á la espalda. No teniendo caballos para llevarse el tren de sitio, fuele preciso abandonar la artillería, es decir, los morteros y las piezas de grueso calibre.

Mientras él y Reille disponian su retirada, el primero con direccion á Barcelona y el segundo camino de Figueras, poníanse de acuerdo los gefes de la guarnicion de Gerona con los somatenes de afuera, á fin de caer unos y otros sobre los franceses. Caldagués, con arreglo á las órdenes del marques del Palacio, habia salido de Martorell el 6 de agosto con tres compañías de Soria, una de Borbon y 2,000 migueletes á las órdenes de Bajet, llevando consigo tres piezas de cañon. Detenido en Hostalrich unos dias, reunió en aquel punto un buen número de nuevos migueletes y somatenes, y habiendo aumentado su artillería con dos piezas mas, llegó el 14 á Castellar de la Selva, á vista de los campamentos enemigos, uniéndosele allí el cuerpo de Milans y de Clarós, con lo cual ascendió la totalidad de sus fuerzas á 8,000 hombres de tropas de toda especie. Puesto secretamente de acuerdo con los defensores de Gerona, señalaron unos y otros la mañana del 16 para atacar á los franceses, dia que precisamente era el último que estos habian resuelto pasar delante de Gerona. Todas las tropas de Duhesme habian pasado á la sazón á la orilla izquierda del Oña, quedando entre este rio y el Ter, dando frente á Monjuich, cuatro batallones escalonados en Campduras para cubrir la retaguardia del ataque.

La guarnicion de la plaza no esperó la llegada de Caldagués para caer sobre el enemigo. Puestos á su frente el teniente coronel D. Narciso de la Valeta, del segundo de Barcelona, y D. Enrique O'Donell, del regimiento de Ultonia, y auxiliados por el destacamento de Monjuich, á las órdenes de D. Tadeo Aldea, salieron del recinto á las nueve de la mañana, y destrozando uno de los batallones franceses, pusieron fuego á las baterías de San Daniel y San Luis. Vista la derrota de los suyos, corrió desde Pontmayor á la cabeza de un batallon y tres compañías, y deteniendo á los fugitivos, recobró la bateria de San Luis, en cuya torre no habian tenido tiempo los nuestros para hacerse fuertes. En aquellos mismos instantes apareció por el camino de los Angles el valiente Clarós, que despues de haber rechazado